

ANOTACIONES SOBRE LE LÉXICO DE M. CORNELIO FRONTÓN.

Basta un primera lectura de los escritos de M. Cornelio Frontón para advertir en ellos una evidente riqueza léxica. A la abundancia y variedad de vocablos hemos de añadir, además, la tonalidad que revisten: por una parte, el gusto por lo arcaico y, en ocasiones, la renovación, el gusto por lo nuevo, la creación de nuevos términos¹.

En cuanto al uso de expresiones arcaicas, con frecuencia se trata de algo intencionado y buscado por el propio autor y así nos lo advierte él mismo en numerosas ocasiones, (procedencia plautina, catoniana...), ahora bien, no faltan las ocasiones en que el uso de vocablos arcaicos parece involuntario, espontáneo, como producto de una total asimilación de los autores que le han servido de modelo.

El segundo aspecto, la innovación léxica, muy acusada en Frontón, en modo alguno debe desligarse de lo anteriormente dicho: ambos recursos tienden a conseguir la elegancia en el discurso, la *elegantia*, el *ornatum*².

La limitación de espacio que exige este trabajo no nos permite profundizar sobre estos aspectos; hemos de contar, pues, con presupuestos ya admitidos: M. Cornelio Frontón se considera figura representativa de la corriente «arcaizante» que afecta a los siglos II y III d. C. fundamentalmente y que en los siguientes, hasta el fin de la latinidad, dejará ver sus consecuencias.

El camino que había seguido la prosa literaria, por decirlo de una forma rápida, había sido el siguiente: La elocuencia, incluso ya en época de Cicerón, iba perdiendo su finalidad práctica: los discursos forenses, con su aplicación concreta a fines políticos, ya no tienen en la época imperial mucha razón de ser: la figura del emperador acoge en sí misma las posibilidades de fuerza política que en otras épocas debían ganar quienes aspiraban y luchaban por ella.

El ciceronianismo de un Plinio el Joven, por ejemplo, no era más que una cuestión de pura forma, un testimonio claro de tal evolución: sus discursos, tal vez cristalizados en la modalidad del «panegírico», se conciben como objetos de declamación, piezas oratorias esencialmente laudatorias, desgajadas del Foro, puras creaciones literarias ricamente elaboradas, revisadas con sumo cuidado, es decir, crea-

1 Cf. A. Pennacini, *La funzione dell'arcaismo e del neologismo nelle teorie della prosa da Cornificio a Frontone*. Torino, 1974.

2 Cf. Pennacini, op. cit. pgs. 1 ss., a propósito del concepto *elegantia* como norma clásica.

ciones en las que la espontaneidad, si aparece en ellas, no es más que un artificio a añadir a los muchos que el autor procura.

La evolución de la prosa, desde el punto de vista sintáctico, tenía ya delimitados sus cauces: en lo esencial, no va a diferir mucho la prosa de los ss. II y III y siguientes de lo que fue en la época clásica. Las exigencias sintácticas irían marcadas más bien por el carácter concreto de cada obra, el género literario. Los periodos del discurso siguen, en general, aferrados a la forma de un Salustio, Cicerón, etc., la «novitas» está en la selección, el rebuscamiento léxico. La aportación de vocablos no comunes y el uso oportuno de los mismos en cada contexto será lo que perfile la personalidad literaria del autor.

Para la búsqueda de tales vocablos basta con volver a los grandes, pero ya un tanto lejanos autores latinos: Plauto, Terencio, Ennio, Catón, Salustio... serán, así, constantemente explorados y «saqueados».

La prosa artística resultante presentará un enorme caudal léxico, extremadamente variado y de una expresividad indiscutible, (la expresividad de un Plauto combinada con la armonía de un periodo sintáctico de corte salustiano o ciceroniano). El extremo de esta corriente será la complicación y dificultad de la propia prosa, el preciosismo y retorcimiento que en autores como Apuleyo pueden encontrar un claro exponente.

Ahora bien, en el caso de Frontón, queda a salvo la claridad del concepto: el carácter epistolar de sus escritos y su finalidad didáctica como preceptor imperial lleva consigo un uso prudente de los vocablos innovadores.

Como tendremos ocasión de comprobar, los términos «nuevos» aparecen prácticamente siempre «arropados», justificados, ya sea por analogías fónicas o semánticas que imponga el contexto, como si en cada momento tuviese en cuenta la norma horaciana,

dixeris egregie notum si callida verbum/reddiderit iunctura novum... (Ars P. 47-48).

Al tono arcaizante reconocido en nuestro autor hemos de añadir aún una circunstancia más: su condición de africano.

En efecto, hay una serie de autores, Apuleyo, Aulo Gelio, Arnobio, Tertuliano, Agustín, por citar los más representativos, que unen a su condición de escritores en lengua latina, en una formación literaria amplia y sólidamente clásica, la condición de proceder de una provincia romana común, África. Y es que resulta fácil suponer que la evolución de la lengua en una zona alejada del centro mismo de la latinidad, Roma, podía presentar variantes, gustos concretos diferenciados de ese punto central y tales variantes, esencialmente léxicas, han de advertirse en las obras de quienes comparten una misma procedencia local.

Sobre este aspecto vamos a fijar nuestro trabajo: A partir de una serie de vocablos que encontramos en la correspondencia frontoniana y comprobando su uso (o usos con afinidades semánticas, fónicas... en otros autores también africanos),

llegar a perfilar si efectivamente se trata de «creaciones» por nuestro autor o, por el contrario, forman parte de un léxico común en esa zona del imperio.

Como punto de partida hemos tomado el estudio de R. Marache sobre el léxico de Frontón y Aulo Gelio³.

Al final del citado estudio de Marache aparecen unos índices de vocablos nuevos y arcaicos en cada uno de los dos autores, incluso una relación independiente, en el caso de Frontón, de los vocablos que corresponden a cartas del propio maestro o de aquellas otras en que Frontón fuese el destinatario, es decir, las que fueron escritas por M. Aurelio o Lucio Vero⁴.

Nuestro cometido se centra fundamentalmente en *los términos ofrecidos como innovaciones por M. Cornelio Frontón, (ya sean con carácter de «hapax», sólo atestigüados una vez y en este autor, o bien aquellos en los que el testimonio en un escrito frontoniano sea el primero en cuanto al tiempo).*

Para facilitar la comprensión ofrecemos la relación de términos «nuevos» que Marache presenta:

ADAMASIU	FIDICULARIUS	MERIDINALIS
AMPLIFICUS	FLAGRANTER	MODIFICARE
ANUCELLA	FORMICULA	MODULATIO
CAUSIDICATIO	SELOSUS	MODULATIO
COMMODATIUS	GEMMULA	MULTIFARIUS
COMMOTISSIMUS	GRAVATIUS	NAEVULUS
CONCINNIUS	HASTARE	NUGALIS
CONGARRIRE	ILLUCULASCERE	OBSTETRICIUS
CONGRUENTIUS	INCITATOR	OBTEMPERANTER
CONSILIARIS	INDECORIUS	OBTENSUS
CONSTREPERE	INDUSTRIOSIUS	OCTAVIDUS
DEGLUTTIRE	INORNATIUS	OLFACTARIUS
DELATORIUS	INSCIE	PERCENSIO
DEMEARE	INTENSIUS	PERSINGULARIS
DESIDERANTIUS	INTERNATIUM	PINGUICULUS
DEVETARE	INVOCATU	PLAUTINOTATUS
DISCONCINNUS	IURGIOSUS	POMPATICUS
EDUCTOR	LIBATOR	PRAEOLERE
ESOR	LOCUPLETIUS	PRODORMIRE
FACUNDIUS	MACULOSIOR	PROMULGATOR
FACUNDATUS	MALITIOSISSIMUS	PRUNULUM
REVELATIO	ROGATICIUS	SUBLIMITUS
RELICTISSIMUS	SCRUPULOSISSIMUS	SUPERVACANEO
REPREHENSIBILIS	SEMIPERITUS	TOLUTARIS
REVIMENTUM	SOLEMNISSIMUS	TRIGEMINARE

3 Cf. René Marache, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aulo-Gelle*, Press. Univ. France, 1952.

Del mismo autor es notable también *La critique littéraire de langue latine et le développement du gout archaïsant au 11^e siècle de notre ère*, Rennes, 1952.

4 Cf. Marache, op. cit. pg. 275-277.

RIDENTER
RIXATORIUS
ROGATORIUS

SOLITATIM
STERNATATIO
STRUCTE

VETUSCULUS
VOLENTIA
UTRICULUS

A D A M A S I U S.—Se ve como variante de (*ad*) *amasius*: ...*ad amasios percussisset*...⁵

Se trata de una lectura que propone Hauler,⁶ Naber y Van den Hout la ofrecen también en sus respectivas ediciones.

Haines presenta un texto menos complicado:

...*ad amatorem incussisset*... (cf. Ad M. Caes. 1, 7, 3, H. 1, 166)

Adamasios y no *adamasios*, es decir, vocablo único, se justificaría por la exigencia del propio verbo, por su uso transitivo⁷.

Amasius es un término ya arcaico: Pl. *Cas.* 590; *Truc.* 658.

Amasiunculus, en Petronio, (45, 7), así como el femenino, (75, 6).

De nuevo encontramos *amasius* en A. Gel., 6, 8, 1, y 19, 9, 9., así como en Tertul. *Apol.* 3.

De la misma familia, *amasio-onis* (masc.) en Apul. *Met.* 3, 22 y 7, 21.

Es decir, aún suponiendo que fuese Frontón quien dio nueva vida al vocablo, es evidente que su uso en autores africanos fue bien aceptado.

A M P L I F I C U S:

...*sublime et excelsum et amplificum ingenium*... (De Eloq. 3, 3, H. 2, 74).

Tan sólo en Catulo (64, 265), entre los autores de épocas anteriores, aparece *amplific*⁸, a pesar de que vocablos como *amplificatio*, *amplificator*, *amplifico*, son comunes en época clásica.

Sin restar, en este caso, valor a la posible «invención» por nuestro autor, la analogía con una expresión ciceroniana nos parece que ha podido justificar el uso:

Cf. Cic. *De offic.* 1, 79: ...*Omino illud honestum, quod ex animo excelso magnifico que...*

La sustitución de adjetivos con la misma sufijación se justificaría por el tono de grandiosidad que procura la secuencia frontoniana.

A N U C E L L A:

...*denuo mansitavit... ab anu anucella*... (Ad Amic. 1, 15, H. 2, 90).

5 Cf. Marache, op. cit. pg. 275-277.

6 Cf. Wien. *Sutd.* 39, 1917, pg. 130.

7 Cf. Marache, op. cit., pags. 57-58.

8 Cf. Marache, op. cit. pg. 22.

En realidad, se trata de un pasaje bastante corrupto, de hecho, *anucella* se toma del margen del Códice.

Marache⁹ ofrece un ejemplo más para este tipo de diminutivos: *matercella*, de una carta que M. Aurelio dirige a su maestro.

Se trata de una variante del diminutivo *-culus-a-um/-cellus-lla-llum*, creando formas equivalentes, *anucula/anucella, matercula/matercella*¹⁰.

Haines presenta en el segundo caso la variante matercula,

...*Deinde cum matercula mea...* (Ad M. Caes. 4, 6, 2. H. 1, 182).

En una u otra variantes, y a pesar de lo defectuoso del texto, hemos de referirnos a un texto de Varrón, sin duda reproducido más o menos literalmente por el preceptor imperial:

Cf. De Ling. Lat. 9, 74, ... *reprehenditur analogia, quod cum sit anus cadus simile et sit ab anu anicula anicilla, a cado...a piscina piscinula piscinilla... cista cistula cistella et canis catulus catellus...*

El sentido hipocorístico del sufijo ha de suponerse bien aceptado para vocablos de designación familiar, (por ej. en Terencio Escauro, gramático de la época de Adriano, leemos *fratellus*¹¹).

Formaciones análogas, del tipo *novellus-a-um*, están sobradamente atestiguadas en época clásica, ahora bien, la proliferación de esas formaciones en autores africanos es digna de tenerse en cuenta:

novellatio, Aug. Ps. 127, 16.

novellitas, Tert. Anim. 28.

CAUSIDICATIO:

...*ut cum epistula coniuncta quaedam causidicatio...* (Ad Amic. 2, 7, 2, H. 2, 176).

Sin duda, hemos de ver aquí una formación nueva, conscientemente ocasional, (...*quaedam...* tal vez con intención).

Causidicus, para designar «abogado», no libre de un matiz peyorativo, es común en Cicerón.

Causidicalis aparece en boca de M. Aurelio,

...*causidicali prorsum odio et taedio...* (Ad. M. Caes. 4, 5, 2, H. 1, 180).

9 Cf. pg. 90.

10 Vulcacio Galicano, en su *Vita Avidii Casii*, 1, 6 (que ofrece Haines en su edición, 2, 308), reproduce una carta que Lucio Vero envía a su hermano M. Aurelio, en la que se queja de los abusos de Casio: ...*litteras nostras ridet, te philosopham aniculam, me luxuriosum morionem vocat...*, es decir, la variante *anicula*.

11 Cf. *Gramm.* 7, 7, 13.

Y también en Aulo Gelio, *12, 2, 1*.

De la misma familia etimológica aparece también en el autor de *Noches Aticas* (20, 1, 30) ...*causatio*. «pretexto».

Ese mismo término aparece en Agustín, *Manich. 6, 2*) con el valor de «acusación», «reproche».

¿Conocía tal vez Frontón el término *causatio* con la acepción que ofrece su discípulo Gelio y de ahí vino la interferencia con *causidicus/causidicalis*?

COMMODATIUS:

...sed usurpatum concinnius aut congruentius aut (*a c*)*commodatus*... (*Orationibus*, 12, H. 2, 114).

Accommodatus, preferido por Haines, entre otros, por *commodatus*, ofrecido por Naber. Esta última forma, por tanto, podría verse como un ejemplo más de «hapax»¹².

Ahora bien, *commodatissime* aparece en Aulo Gelio, *2, 5*.¹³

En Apuleyo encontramos *comodatio*, (*Ascal. 8*).

En Cicerón encontramos testimonios de cada una de las formas: *accommodate*, (*De or. 1, 149*); *accommodatus* (*Or. 117*); *accommodatissime* (*De fin. 5, 24*); *acommodatio* (*Invent. 1, 9*).

Sin duda, que la forma *commodatus* en Frontón está claramente explicada por la secuencia *con...*, *con...*, *con...*, que logra una aliteración muy expresiva, de cualquier forma, no nos parece absurdo pensar que tal vez se trate de una tendencia generalizada a usar vocablos con supresión de prefijos en esa región de habla latina, es decir, cierta tendencia o gusto por la aféresis.

COMMOTISSIMUS:

...*Tullium vero commotissima et familiari oratoribus figura usum*... (*Ad Anton, Imper. 2, 6, 1. H. 2, 158*)¹⁴.

Commoveo, commotus-a-um, de uso común; incluso *commotio-onis* se atestigua en Cicerón. El comparativo *commotior* también es ciceroniano.

Para la forma comparativa y adverbial, *commotius* ya remitimos a Agustín (*Persev. 53*), incluso *commotor-oris* está en un pasaje agustiniano, (*Civ. D. 7, 3*).

Sin duda alguna, estamos ante un tipo de prefijación muy abundante en la latinidad postclásica, *cum...*/*con...* y de amplia aceptación en la latinidad africana¹⁵.

12 Cf. Marache, op. cit. pg. 82.

13 Cf. Marache, op. cit. pg. 226.

14 Naber resuelve la cuestión con la lectura *commodissima*.

15 Sirvan de ejemplo: *commoenitus*, Gel. *17, 11, 5*; *commorsico*, Apul. *Met. 7, 16 y 10, 22*; *commulco, -are*, Apul. *Met. 8, 28*; *commulceo*, Apul. *Met. 9, 27 y Tir. (d. Gel. 7, 3, 13)*; *communicatus*, Apul. *Socr. 4*; *communicator*, Arn. *4, 36 y Tert. Pudic. 22*; *communiciceps*, Aug. *Conf. 6, 14*, además de aparecer en inscripciones.

CONCINNIUS:

...*Aquae de siphunculis concinnius* saliunt... (De orat. 7, H. 2, 108).
 ...*iam id quidem absurdum est, sed usurpatum concinnius aut congruentius aut accommodatius...*¹⁶ (De orat. 12, H. 2, 114).

Concinnus-a-um; concinno-are...; concinne; concinnitudo, términos todos ellos cuyo uso se atestigua desde Plauto hasta Cicerón. Incluso la forma negativa, *inconcinnus-a-um* es clásico.

Junto a estas formas, el uso en autores africanos ofrece:

concinna-ticius, Apul. *Met.* 2, 11; *Concinnator*, Arn. 4, 32; *inconcinne*, Apul. *Met.* 10, 9; *Inconcinriter*, Gel. 10, 17, 2; *concinriter*. Gel. 18, 2, 7; *concinnitates* (en boca de Favorino, en una pasaje que recoge Aulo Gelio, a propósito de una conversación en la que hablaba Frontón como maestro)¹⁷, *concin-nis-e*, Apul. *Met.* 5, 20. *Inconcin-nitas*, ya utilizado por Suetonio, reaparece en Apuleyo, (Plat. 2, 4).

Es decir, el gusto por la palabra en sus distintas derivaciones es más que evidente en la zona que nos ocupa.

Concinnius, en el texto frontoniano, no deja de ser un término común, eso sí, acomodado a la secuencia comparativa-intensiva del contexto.

CONGARRIT:

...*Fronto iste nullum verbum prius neque frequentius congarrit quam...* (Ad. amic. 1, 12, H. 2, 172)

Derivado de *garrrio*, sin duda el compuesto acentúa el sentido expresivo y coloquial, muy oportuno en el pasaje en que aparece¹⁸.

El tono coloquial logrado por el recurso de formas compuestas lo vemos atestiguado en autores africanos¹⁹.

CONGRUENTIUS:

Se trata del pasaje ya analizado y en el que se acumulan formas aliteradas:

...*concinnius congruentius commodatius*²⁰.

De un *congruents-tis*, adjetivo y *congruenter*, adverbio, comunes en toda la

16 Cf. lo correspondiente a *(ac) commodatius*, sobre la expresividad de la secuencia triple con- con- con-.

17 Cf. A. Gel. 2, 26, que recoge también Haines en su edición, 2, 262.

18 Cf. Apul. *Met.* 9, leemos ...*anicula garriente...*, como expresión coloquial para designar una voz que se supone ya muy cascada.

19 Sirvan de ejemplo: *congaudeo*, Tert. *Gnost.* 13 y Aug. *Serm.* 44; *congelasco*, Gel. 17, 8, 10; *congemesco*, Tert. *Spect.* 30; *congeminus* (= hermano gemelo), Aug. *Ps.* 77, 9; *congermanesco*, Apul. *M.* 2, 10; *congerminalis*, Aug. *Civ. D.* 5, 7; *congermino, -are*, Gel. 20, 8, 7.

20 Cf. lo correspondiente a la secuencia *commodatius*...

latinidad, observamos que ya es postclásica *congruentis*, (Suetonio, Plinio), incluso con testimonio de su uso en Apuleyo (*Apol. 15, 9*).

Ahora bien, una forma como *congruentius*, aunque con sentido adverbial, se lee en un africano, Minucio Félix (*Oct. 40*) y el superlativo *congruentissime* aparece en Tertuliano (*Pudic. 8*).

Una vez más, por tanto, tenemos vocablos afines al que nos ocupa atestiguados como «innovaciones» en el latín africano.

CONSILIARIS:

...*tuo hospiti contubernali consiliari tributum...* (Ad. amic. 1, 3, H. 1, 280).

En Haines leemos ...*consiliario*.

Podría verse un ejemplo claro de variante *-is, -e*, en lugar del clásico *-ius, -ia, -ium*, variatio que estaría bien justificada por la proximidad de términos de final homófono, ...*i ...i ...i*²¹.

CONSTREPERE:

...*populus romanus usus sit spectaculis deserti... constrepi aut linguis pluribus ominari...* (Princ. Hist. 17, H. 2, 216).

Tanto en su uso como verbo de significación absoluta, intransitiva, como en el uso transitivo, parece tratarse de un verbo exclusivo de la latinidad africana, Gel. 4, 1, 4; Apul. *Met. 4, 26, 6: 6, 6, 10; 11, 10, 7; 8, 27, 12*.

¿Obedecería la creación del compuesto a un afán de reforzar los vocablos simples por la prefijación cum/con-, como hemos visto ya en otras formas?

DEGLUTIRE:

...*hunc cibum deglutivit...* (Ad. Amic. 1, 12, H. 2, 172).

No en vano se encuentra en el mismo contexto que *congarrio*,²³ en un pasaje de tono claramente familiar y expresivo, refiriéndose a los modales de un niño pequeño.

Deglutio volveremos a verlo en Tertuliano, (*Nat. 2, 12*) y resulta sumamente general su uso en los textos bíblicos.

DELATORIUS:

...*calicem sine delatoria nota...* (De fer. Als. 3, 1, H. 2, 6).

La formación *-ius-ia-ium* aparecerá en *Dig. 22, 2, 6* y *Cod. Theod. 10, 10, 7*.

21 Cf. Marache, op. cit. pg. 50.

22 hemos podido advertir hasta el momento la profusión de formas prefijadas para lograr más expresividad.

23 Cf. Marache, op. cit. pg. 33.

De la misma familia etimológica y con el sentido de «acusación» aparece en Tertuliano, (*Marc. 5, 18*), *delatura-se*.

D E M E A R E:

...*per vestis intervalla ...potest de me a r e...* (Ad. M. Caes, 4, 3, 7, H. 1, 12).

Aparece este verbo junto a sinónimos: *depelli, degi, circumduci, interverti, eventillari...*

En Apuleyo el verbo *demeare* aparece repetidas veces: *Met. 1, 19, 7; 6, 7, 5; 8, 7, 13; 9, 31, 8; 10, 31, 11; 11, 6, 21; Socr. 24, 20*. Incluso el término *demeaculum* = «bajada al fondo de la tierra», en *Met. 6, 2*.

Y ya en el s. Wd. C., en Marciano Capella, 2, 150 y 2, 38, aparece de nuevo la forma verbal *demeare*²⁴.

D E S I D E R A N T I U S:

...*Trascris enim quales re vera desiderantius*, (Ad. Ver. Imp, 1, 4, 1. H. 1, 298).

Tal vez justificado el término para crear la figura etimológica²⁵.

Frente a formas de uso clásico como *desidero-are, desiderium, desiderabilis*, (incluso *desiderantissimus*, en Plinio), parecen proliferar formas como:

desiderabiliter, Aug. *Ep. 143*.

desiderativa, (verba), Aug. *Gram. 5, 516, 16*.

desiderator-oris, en texto bíblico, Itala, Num. 11, 34.²⁶

D E V E T A R E:

...*nunc de vetantem...* (Ad. Ver. imp. 1, 5, H. 1, 306).

Es la lectura que propone Hauler²⁷. Haines lee *vetantem*. El texto es dudoso porque se encuentra entre constante lagunas.

La forma *de veto*, efectivamente, no la encontramos en ningún otro autor. Habría que recurrir a justificarla en los autores africanos, en este caso en Frontón, por la tendencia analógica a crear formas compuestas con *de-*, que aparecen con clara profusión²⁸.

24 Autor también africano, aunque considerablemente posterior.

25 Cf. Marache, op. cit. pg. 81.

26 De un *desideranter*, positivo, que sólo tenemos en Casiodoro (*Var. 1, 4*), pueden ser vestigios antiguos formas como *desiderantius*, en Frontón. El superlativo, tanto en uso adverbial como adjetivo, se repite en el epistolario: Ad. M. Caes, 2, 5, H. 1, 118; 1, 6, 7, H. 1, 162; 5, 40, H. 1, 242; Ad. Ver. imp. 2, 4, H. 2, 236. En Agustín, Ep. 67, etc, aparece también el adj. superl. *-issimus*.

27 Cf. Marache, op. cit. pgs. 33-34.

28 Sirvan de ejemplo: *devestivus*, Tert. *Valent. 14; deviator*, Ps. Aug. *Erem. 29; devictio*, Ps. Tert. *Marc. 1, 108; devigesco*, Tert. *Anim. 27; devinctio*, Tert. *Spect. 2; deversio*, Tert. *marc. 4, 11; deversito-are*, Gel. 17, 20, 6.

DISCONCINNUS:

...*disconcinnos illos, hos concinnos dici potuisse; «convenientes» multo melius...*²⁹ (De orat. 8, H. 2, 110).

La negación de la forma clásica *concinnus* aparece en dicha época con *in-* privativo, *inconcinnus-a-um*. A partir de tal enunciado encontramos en Apuleyo, por ej. *inconcinne*, (Met. 10, 9), *inconcinnitas*, (Pat. 2, 4).³⁰

En Gelio, 10, 17, 2, *inconcinniter*.

Pues bien, la prefijación *dis-* como sinónimo de *in-* tal vez obedezca en Frontón al gusto por lo nuevo, a su sentido de la «*novitas*», tal vez por la analogía con formas negativas creadas de manera semejante³¹.

EDUCTOR:

...*mihi eductores aut magistri...* (Ad. amic. 1, 12, H. 2, 172).

En Haines leemos *educatores*, según la «*lectio facillior*».

Si suponemos *eductor*, sería, en efecto, un caso de «hapax»³².

ESOR:

...*et praeterea prandiorum opimorum esorem optimum fuisse.* (De fer. Als. 3, 4, H. 2, 8).

Sin duda, un término de gusto arcaico, derivado de la variante *esse/edere*³³.

FACUNDIUS:

...*neminem...lingua facundius...* (De Bello Parth. 10, H. 2, 30).

Del adverbio *facunde*, ya en Plauto, y de uso común en toda época, el superlativo adverbial *facundissime* aparece en Séneca (*Suas. 2*) y el comparativo adjetivo, en Quintiliano (entre otros autores).

El superlativo, adjetivo, el mismo Frontón lo utiliza³⁴.

En Gelio (4, 9, 12) leemos *facundiosus*, término que pone en boca de Sempronio

29 Cf. lo correspondiente a *concinnius*.

30 Esta última forma, sin embargo, ya aparece en Suetonio, *Aug. 86*.

31 Formas como: *disconvenientia*, Tert. *Tert. Test. an. 6*; *disconveniens*, en Lactancio (*De ira, 3, 1*), discípulo de Arnobio; *discolorus*, Apul. *Apol. 30*. Cabe preguntarse si el gusto por formas en *dis-* en estos autores se debe a una tendencia general en el latín africano, en la que ya antes había entrado Frontón, o bien, en creaciones siguiendo el modelo de nuestro autor.

32 Cf. Marache, op. cit. pg. 41.

33 En otra carta, Ad. M. Caes. 4, 4, 2, H. 1, 176, *comesse*.

Sobre la misma variante encontramos, por otra parte, un verbo *esito-are* = «comer muy a menudo», en Gelio, 4, 11, 1.

34 Cf. Ad. M. Caes. 1, 3, 1, H. 1, 82, ...*tibi homini facundissimo...*

Aselión, lo que hace suponer que, si efectivamente se trata de una referencia literal, ya era un término bien reconocido en época anterior a Frontón.

FACUNDATUS:

Término que aparece en un texto no muy definido:

...sive pervigiles facundatum eloquentia etiam eleganti prosperent...

Es lo que recoge Marache en su estudio³⁵. Sigue la lectura de Hauler³⁶.

En la edición que seguimos fundamentalmente, la de Haines, no aparece la expresión³⁷.

FIDICULARIUS:

...verba contorta et fidicularia... (De eloqu. 1, 14, H. 2, 66).

El término se apoya en *fidicula* (o *fidiculae*, plural, de uso más común), «pequeña lira».

El sustantivo *fidicularius* se registra en Glosarios³⁸.

El adjetivo frontoniano, sin embargo, se relaciona con el sentido de «instrumento de tortura», significación figurada que había tomado «*fidiculae*»³⁹.

FLAGRANTER:

...easque (epistulas) tam eleganter tan amice tam blande tam effuse tam flagranter compositas... (Ad. M. Caes. 3, 13, 1, H. 1, 220).

La analogía con formaciones adverbiales del mismo tipo en el contexto justifica ya el término.

En otra carta, a Marco Aurelio ya emperador, aparece una expresión semejante, causada por el paralelismo,

*...quanto saepius audierit, tanto flagrantius amabit...*⁴⁰.

El adverbio *-ter* aparece también en Agustín⁴¹, y la forma adjetiva *-ns-tis* en el propio Frontón⁴².

FORMICULA:

35 Cf. Marache, *op. cit.* pg. 63.

36 Cf. Hauler, *Wien. Stud.* 44, 1924-25, pg. 123 s.

37 Cf. Ad. M. Caes. 1, 5, 6, H. 1, 98, *...sive pervigiles protegant.*

38 Cf. Gloss. 111, 309-65.

39 Con esa significación figurada aparece en Séneca, *De ira*, 3, 3 Y en Suetonio, *Tib.* 62 y *Calig.* 33.

40 Cf. Ad. Ant. Imper. 1, 2, 4, H. 2, 40.

41 Cf. *Ps.* 105, 4.

42 Cf. Ad. M. Caes. 1, 3, 1, H. 1, 84, *...ad quem tu tam flagrantis litteras mittis?...*

Un término en un pasaje dudoso:

...deque formicularum et apicularum...⁴³.

*Haines ofrece en su lugar formicaru m*⁴⁴.

De cualquier forma, la analogía con el genitivo *apicularum* justificaría la formación diminutiva.

Por otra parte, el gusto por el vocablo no parece extraño a los autores africanos: Significativo es el texto de Apuleyo, (*Met. 6, 10*)...*formicula illa parvula atque ruricula...*, donde los efectos fónicos son evidentes⁴⁵.

G E L O S U S:

...*Non solum in gelosas sed etiam in alias meridionalis sedis terras...* (Princip. Hist. 10, H. 2, 206).

En efecto, *gelosus* sólo se registra en este pasaje⁴⁶.

Es significativo que a continuación presente otro vocablo «nuevo», *meridionalis*⁴⁷.

Gelosus, como ya advierte el propio Marache, no presenta una derivación muy normal del sustantivo *gelu*, ahora bien, tal vez no esté muy desacertado pensar que Frontón hizo funcionar de nuevo la analogía, ante un *procellosus*, ya usado por Livio. De hecho, la derivación *-osus*, con el valor intensivo propio, unido al sentido de «lejanía» de *meridionalis*, dan al contexto, además del efecto novedoso de los vocablos, cierta idea superlativa, (...tierras totalmente cubiertas de hielo y muy al sur...)⁴⁸.

G E M M U L A:

...*Alii autem caelo et marculo ut gemulas exculpunt...* (Ad. Marc. Caes. 4, 3, 6. H. 1, 10).

Sin duda, la cercanía de *marculo* arrastró a Frontón, a la creación del diminutivo.

Su uso en Apuleyo, *Met. 10, 29* y en Arnobio, *Nat. 3, 23*, nos lleva a un uso tal vez generalizado en la latinidad africana. Una forma como *gemmosus-a-um* en Apul. (*Met. 5, 8*)...

43 Cf. Marache, op. cit. pg. 87. Responde a la lectura de Naber, según lo que aparece al margen del Códice.

44 Cf. Ad. Ver. imper. 2, 8, H. 2, 240.

45 Cf. además, Arn. Nat. 4, 26; 5, 44, etc. y Agus. Civ. 2, 24, etc.

46 Cf. Marache, op. cit. pg. 47: Por otra parte, pensamos que tal vez haya que ver en las formaciones *-osus* un valor superlativo, evitando formaciones *-issimus*.

47 Cf. Marache, op. cit. pg. 50.

48 Cf. n. 46, a propósito de posibles valores superlativos semánticos, sin marca gramatical convencional. En Tert: *Scorp. 1*, aparece *gelesco-ere*...

G R A V A T I U S:

...*ea causa iratior subtrahat aut gravatius porrigat...* (Ad. Marc. Caes. 4, 12, 5. H. 1, 208).

...*haud ignarus fortia facinora viventium gravatius mortuorum gratius...* (Princ. Hist. 8, H. 2, 204).

El paralelismo formal y antítesis semántica *viventium/mortuorum* pudo crear la analogía *gravat-i u s/grat-i u s*, con casi total homofonía, en el segundo de los pasajes.

El uso clásico del adverbio *gravate*, por otra parte, facilitaba la derivación comparativa, intensiva *-ius*⁴⁹.

H A S T A R E:

Marache ofrece el texto siguiente:

...*ut principio ingrediendum, ut post principia ordo hastandus, ubi gravis per ballistam arguendum...*⁵⁰.

Se trata de un pasaje muy corrupto del texto; Marache sigue la lectura que propone Hauler. En Haines este pasaje no se recoge, precisamente por lo incomprensible, debido a las continuas lagunas⁵¹.

La reconstrucción del verbo «*hastare*», sobre la forma de uso clásico «*hastatus*» no se volverá a atestiguar hasta el gramático Virgilio, de Toulouse⁵². A pesar de todo, *hastandus* en Frontón nos parece más una derivación analógica adjetiva, destacando la posibilidad, sobre el clásico «*hastatus*», con el sentido de realidad efectiva.

I L L U C U L A S C E R E:

...*quom serenus dies inluculascit lumine inchoato...* (Ad. Marc. Caes. 1, 5, 2. H. 2, 126).

Marache apoya la analogía en *diluculum*, término ya usado por Cicerón⁵³.

En latín clásico existe *illucesco*, incluso *dilucesco*.

En Aulo Gelio aparece un *diluculat*, (cf. 2, 29, 7). Pues bien, no nos parece

49 *-iratior*, adjetivo, también pudo arrastrar, por analogía, el adverbio comparativo en el primero de los pasajes mencionados.

50 Cf. Marache, op. cit. pg. 63: Ad. Verum Imp. 2, 1, 19.

51 Corresponde, en Haines (2, 146), a la carta Ad. Ver. Imp. 2, 1, 16.

52 Gramático del s. VII d.C. Cf. Marache, op. cit. pg. 64.

53 En Marache, pg. 64. En efecto, las creaciones plautinas con sufijo *-sco* pueden estar en la base, por imitación, de las derivaciones frontonianas. A pesar de ello, en autores africanos nos hemos encontrado términos como *illuminator* (Ter. Marc. 4, 17), *illuminatus* (Aug. Serm. 34, 5), *illuminus* (en este caso con *in-* privativo, Apul. Met. 6, 2), etc., que pueden dar a entender que las derivaciones sobre *Lumin-*, *lumino*, fueron abundantes.

extraño que si el testimonio de Gelio responde a un uso ya reconocido del derivado, en Frontón se trate de un cruce, sin duda intencionado, de ambas formaciones, *-sco* y *-uculo*, para lograr más efectismo en el contexto, (la matización de luz se acentúa por el recurso del vocablo, ya aliterado, más la contigüidad de *lumine*).

INCITATOR:

cognitor... Fauni vaticinantium incitatores... (De Eloqu. 1, 13. H. 2, 66).

La analogía con el vocablo, ya clásico, *cognitor*, que precede, además de la secuencia aliterada *t - c - n-* con el genitivo que lo determina, ha podido muy bien justificar la innovación léxica.

Nos parece curioso advertir que el correspondiente femenino, *incitatrix* se registre precisamente en Arnobio (2, 30).

INDECORIUS:

...illae sententiae male sint amictae neve indecorius cinctae neve sint seminudae...
(Ad. Anton. Imp. 1, 2, 3. H. 2, 38).

La existencia del adv. clásico *indecore* hace que la derivación comparativa intensiva no resulte excesivamente extraña.

En Apuleyo, (*Mund.* 25) aparece también tal comparativo.

INDUSTRIOSIUS:

...studiumque et periculum verba industriosius quaerendi... (Ad. Marc. Caes. 4, 3, 2. H. 1, 4).

En Catón, efectivamente, aparece *industriosissime* (en *Hist. fragm.* 34).

El tono catoniano, como advierte Marache⁵⁴ pudo motivar el neologismo.

INORNATIUS:

...brevius et expeditius et densius si quod interdum respondit inornatius... (Ad. Ver. Imper. 2, 1, H. 2, 144).

El mismo Frontón utiliza el adv. correspondiente positivo, *inornate*, precisamente en una litotes fuertemente aliterada, *...non inornate*⁵⁵.

En todo caso, el positivo aparece, y también en fuerte litotes, en la *Rhetorica ad Herennium*⁵⁶.

El punto de partida, el adjetivo *inornatus-a-um*, es de uso clásico.

54 Cf. Marache, op. cit. pg. 81.

55 Cf. *Ad. Amic.* 1, 14. H. 2, 100.

56 Cf. *Rhet. ad Her.* 4, 42...*non inornate*...

De todos modos, resulta evidente la tendencia a formas prefijadas con *in-* privativo en autores africanos⁵⁷.

INSCIE:

...*et temere existimare et inscie contrectare...* (Ad. M. Caes, 4, 3, 1, H. 1, 4).

La secuencia de adverbios que le precede justificaría la formación, ...*male... temere...*

En Apuleyo también registramos este adverbio, (*Socr.* 3, 7)⁵⁸.

INTENSIVUS:

...*Intensivus ad supremam...* (sigue una languna en el texto) (De Fer. Als. 3, 6, H. 2, 10).

El comparativo *intensior* no se registra hasta el s. IV d.C. en el *Panegírico* a Constantino, de Nazario, (23, 2); sin embargo, la forma adjetiva en superlativo así como el superlativo adverbial, aparecen en Agustín⁵⁹.

INTERNATIUM:

...*internatium graeci ἑρπον οστροῦν*, Suetonius Tranquillus «*spinam sacram*» appellat... (Ad. Amic. 1, 13. H. 2, 174).

Estamos ante un vocablo que parece pertenecer al lenguaje común⁶⁰.

Ahora bien, la aclaración sobre el equivalente en Suetonio nos hace pensar que *internatium* tal vez sólo fuese expresión familiar en una zona concreta de habla latina⁶¹.

INVOCATU:

...*si iniussu atque invocatu meo venerint...* (Ad. Ver. Imper. 1, 1, 4. H. 2, 50).

De nuevo estamos ante una prefijación *in-* privativa⁶², si bien este abstracto sobre tema *-u-* cuenta con la forma *-us-a-um* de uso clásico y valor igualmente negativo. La contigüidad de *iniussu*, con coincidencia temática, facilitaría el neologismo.

57 Sirvan como ejemplo: *inoptabilis*, Apul. *Met.* 9, 12; *inopportune*, Aug. *Faust.* 22, 72; *inoperatus-a-um*, Tert. *Marc.* 2; *inoperor-ari...*, Tert. *Marc.* 5, 17; etc.

58 Con el significado de «desconocid» (y no «ignorante», que es la significación clásica común), en Apul. *Met.* 5, 26.

59 Cf. Aug. *Ep.* 56. y *Mor. eccl.* 19, respectivamente.

60 Cf. Marache, op. cit. pg. 27. En cuanto a Suetonio, corresponde la expresión a su obra *Liber de vitiis corporalibus*, (cf. fragm. XII, p. 302 y 290, 5, Roth.).

61 Cf. Anthol. Pal. XI, 38, con la significación de «calavera». Tal vez el uso como «hueso sacro» no se deba más que a una sinécdoque.

62 Cf. *inornate*, etc.

IURGIOSUS:

...argumentum poeticum et sane somniculosum. Accipe aliud rixatorium iam hoc et iurgiosum... (Ad. Marc. Caes. 4, 12, 3. H. 1, 206).

Expresión que parece haber tenido buena aceptación en Aulo Gelio, a juzgar por su uso en dos pasajes, por otra parte, con marcada sonoridad:

...morosa fertur fuisse et iurgiosa, a propósito de Jantipa, y ...facundia rabida iurgiosaque esset...⁶³.

El adverbio *iurgiose* se lee en Julio Víctor, rétor del s. IV d.C.⁶⁴.

LIBATOR:

...Numa senex... epularum dictator, cenarum libator, feriarum promulgator?... (De Fer. Als. 3, 5, H. 2, 10).

La secuencia analógica de formaciones en *-tor* del contexto es evidente⁶⁵. De cualquier forma, se trata de dos términos «nuevos» paralelos al ya común, *dictator*. Ambos vocablos, como nombres de «actor», se apoyan en sus correspondientes nombres de «acción», *libatio* y *promulgatio*, de uso clásico.

LOCUPLETIUS:

...non ex advorsum modo sed locupletius... (Ad. Anton. Imp. 1, 3, H. 2, 120).

Uso adverbial que sólo encuentra paralelo con el correspondiente superlativo que leemos en Espartiano, uno de los historiadores de la Hist. Augústea, en s. IV d.C. y sobre todo, en Aurelio Víctor Afer, es decir, un autor africano, del s. IV d.C. igualmente⁶⁶.

MACULOSIOR:

...et varia et maculosa maculosiora que quam nutricis pallium... (De orat. 12, H. 2, 114).

El paralelismo plautino es evidente⁶⁷.

Tal vez convenga tener en cuenta algunas formaciones coincidentes etimológicamente y atestiguadas en autores africanos: *maculatim*, *maculatio*...⁶⁸.

63 Cf. A. Gel 1, 17, 1 y 19, 9, 7, respectivamente.

64 Cf. 446, 22.

65 Cf. Marache, op. cit. pg. 42.

66 Cf. Spart. *Hadr.* 3, 4 y Aur. Vict. *Epit.* 9.

67 Cf. Plaut. Bacch. 435, *tam maculosum quam est nutricis pallium*. Cf. Marache, op. cit. pg. 67.

68 Cf. Aug. *Litt.* 5, 10, *maculatim*; Apul. *Apol.* 50, *maculatio-onis*; y la expresión *maculantia* (*verba*), Gel. 16, 7, 4.

MALITIOSISSIMUS:

...eosque provenire malitiosissimos... (Ad. Marc. Caes. 4, 3, 1. H. 1, 2).

El comparativo adverbial ya aparece en Cicerón (*Pro Rosc. Am.* 32).

Ahora bien, el comparativo adjetivo, *-ior*, se encuentra en Agustín, (*Manich.* 19) y el superlat. adj. en otro pasaje del mismo autor, (*Civ. D.* 2, 29)⁶⁹.

La aceptación de vocablos afines en autores de la zona podría justificarse por el uso de *malitiositas* en Tertuliano, (*Marc.* 3, 15).

MERIDIONALIS:

...non solum in gelosas sed etiam in alias meridionalis sedis terras... (Princ. Hist. 10, H. 2, 206).

Aludimos ya a este vocablo al tratar de *gelosus*⁷⁰.

Se supone que se haya basado, por analogía, en *septentrionalis*⁷¹.

En Apuleyo aparece *meridionarius* (*Orth.* 10) y en A. Gelio, *meridialis*, (cf. 2, 22, 14).

MODIFICARE:

...in ea re intercedere aut modificari... (Ad. Marc. Caes. 4, 3, 6, H. 1, 8)

...temperes et reparcas et modificeris... (Ad. Ver. Imp. 2, 6, H. 2, 86).

El uso como v. deponente aparece, efectivamente, en autores africanos: Apuleyo, *Met.* 11, 21, 9 y *Socrat., praef.* 1, 19; etc. En A. Gelio, 1, 1, 3; con un uso reflexivo, el mismo Apuleyo, *Plat.* 2, 12.

Ya un término como *modificatio* aparece en época postclásica y se encuentra en A. Gelio, (10, 3, 15)⁷².

De la misma familia etimológica, *modificator* se registra en Apuleyo, (*Flor.* 4).

En su paradigma activo es de uso clásico⁷³.

MODULATIOR / MODULATIUS:

...Visae fistulae longe avibus modulatiores... (De eloqu. 3, 2. H. 2, 72).

...Cicero autem modulatius... (Ad. Ver. Imp. 2, 1, 13, H. 2, 142).

...et verba modulatius collocasti... (Ad. Ver. Imp. 2, 1, 3, H. 2, 132).

Sobre un *modulor-ari...*, *modulatus-a-um*, de uso generalizado en autores clá-

69 Cf. Marache, op. cit. 73.

70 Cf. lo correspondiente a *gelosus*, a propósito de la acumulación de dos neologismos en un mismo contexto.

71 Cf. Marache, op. cit. pg. 50: se registra en Ps. Ruf. *Ios. bell. Iud.* 2, 2; Firm. *Math.* 2, 12.

73 Cf. anteriormente, en Sen. *Ep.* 88, 3.

sicos, (incluso el adverbio positivo *modulate*, en Cicerón), aparece un considerable número de vocablos derivados en autores de la latinidad africana:

El comparativo, *-tior* está sobradamente atestiguado en Gelio: 1, 11, 1; 13, 25, 9; 13, 25, 25; incluso el comparativo adverbial *-ius*, en 11, 13, 2, (...*collocata verba sunt accuratius modulatusque...*)

El superlativo, *-issimus-a-um*, en Apuleyo, (*Flor*, 2, 7, 15).

Modulamen («armonía de estilo»), en Gelio (13, 21, 16).

Modulamentum, también en el autor de Noches Áticas, (1, 7, 19).

Modulatus-us, ya en Séneca, (Herc. fur. 263) y en Tertuliano, (*Nat.* 1, 8).

Modulatrix, en Tertuliano (*Bapt.* 3).

MULTIFATIUS:

...*sunt prouiora multifaria (m) procliva vel campestria...* (Ad. Marc. Caes. 3, 16, H. 1, 104).

Sin duda, no resulta muy claro que se trate de una forma adjetiva y no de la forma adverbial *-am* usada ya por Catón, a juzgar por el testimonio de Aulo Gelio⁷⁴.

El mismo adverbio aparece usado en Frontón en otro pasaje nada discutible⁷⁵.

Desde el testimonio de Catón, su uso parece común en época clásica.

Ahora bien, la adjetivación *-us-a-um* aparece en Gelio (5, 6, 1), Apuleyo, (*Ascl.* 12, 16; 12, 18)⁷⁶.

NAEVULUS:

...*ut quisque amore quempiam deperit eius etiam naevolos saviatur...* (Ad. Ant. Imp. 1, 2, 4, H. 2, 42).

Sobre *naevus*, clásico, «tacha», «verruga», el diminutivo aparece usado en tres autores muy significativos: además del pasaje de Frontón, aparece en otro de A. Gelio, 12, 1, 7, (...*venustiores naevulos...*) y también en Apuleyo, (*Mund.* 5, 15).

NUGALIS:

...*ilim nugalia conscripsi, Laudem Fumi et Pulveris...* (De Fer. Als. 3, 7, H. 2, 12).

Adjetivo derivado de *nuga -aē*, precisamente el término que designaba un tipo de composición literaria de tema no trascendente, como lo es, en efecto, el opúsculo que el propio Frontón menciona, compuesto por él mismo.

Nugalis aparece también en Aulo Gelio, (1, 2, 6; 6 (7), 17, 3).

74 Cf. Marache, op. cit. pg. 58. Supone un adjetivo, derivado del catoniano adv. *-am*. El texto de A. Gelio reproduce textualmente un pasaje catoniano, ...*sucius multifariam ibi factus esset...*

75 Cf. *Ad. Marc. Caes.* 4, 3, 1, H. 1, 2. ...*falsa fiducia multifariam labitur...*

76 Cf. también Solino, 52, 61; en este mismo autor (cf. 11, 19) aparece la forma adverbial, *multifarie*, que, a su vez, ya se leía en Plinio.

De la misma familia, *nugamentum* se registra en Apuleyo (*Met.* I, 25)⁷⁷

OBSTETRICIUS:

...*sensum dictu periculosum et paene obstetricium*... (De Eloqu. 2, H. 2, 70).

Ya Marache advierte del uso en Plinio (*Hist. Nat.* 35, 140) del adjetivo *-icia*, neutro plural, para designar las «funciones propias de partera»⁷⁸.

El sustantivo *-trix-icis* es de uso común en la latinidad ya desde Plauto.

La forma adjetiva aparece también en Arnobio (3, 10).

De la misma familia etimológica aparecerá *abstetrico-are*... en Tertuliano, *Nat.* 2, 12.

Ahora bien, el uso en el pasaje frontoniano no nos parece absolutamente claro: la formación adjetiva, en efecto, podía justificarse por la secuencia de las dos adjetivaciones referidas a *sensum*, (en todo caso, el atrevimiento de un neologismo tal, en una carta no precisamente de tono muy familiar, podía verse atenuado por *paene*). Cabe, sin embargo, pensar que se trata de un genitivo del sustantivo, «...y casi como propio de...».

OBTEMPERANTER:

...*quod se iam tam obtemperanter nobis accomodat*... (Ad. Marc. Caes. 5, 11, H. 1, 194).

Efectivamente, se apoya en el verbo clásico *obtempero-are*..., además de contar con la existencia de *obtemperatio* en la misma época.

La forma adverbial se lee en Prudencio, *Perist.* 2, 112 y Agustín, *Civ. D.* 16, 25. De cualquier forma, el pasaje frontoniano, en este caso, no corresponde a expresión propia del maestro, sino que está en boca de Marco Aurelio⁷⁹.

OBTENSUS / (OBTENTUS):

...*qua carebant obtentui saevitiam subornarent*... (Ad. Marc. Caes. 2, 7, 9, H. 2, 186).

Marache presenta la variante *obtensus*, justificándola por la similitud fónica con los vocablos contiguos⁸⁰.

Nos parece más apropiado basarnos en la forma *obtentus*, que corresponde a la

77 En Frontón leemos *nugax*, ...*vendere nugaci*... (cf. Bell. Parth. 2, 3, H. 2, 22), vocablo tal vez de uso familiar, a juzgar por su empleo en una carta Celio Rufo, el amigo de Cicerón, (cf. *Fam.* 8, 15, 1) y su reaparición en un pasaje de Petronio, (52, 4).

78 Cf. Marache, op. cit. pg. 56.

79 Así lo indica el propio Marache, pg. 71, quien, a su vez, considera la forma adverbial como un tanto atrevida.

80 Cf. Marache, op. cit. pg. 43.

lectura más generalizada⁸¹ y como tal, no ofrecería novedad alguna al ser su uso común en toda la latinidad.

OCTAVIDUS:

...ad Centumcellas produces, an potes octavidus Lorii? (Ad. Marc. Caes. 3, 20, H. 1, 172).

Podemos, efectivamente, encontrarnos en este caso con una contracción, *octavus/idus* propio de un uso común de la lengua⁸².

El texto de Haines, sin embargo, presenta ...*VII idus vos Lorii*..., con lo que resuelve la dificultad de interpretación.

Se nos ocurre pensar si la variante *octavidus* ha podido sufrir la influencia analógica, por similitud fónica, de vocablos como *triduus*, *biduus*...

OLFACTARIS/OLFACTORIUS:

El texto de Haines prefiere la segunda de las formas:

...refricant eandem unam sententiam saepius quam puellae olfactoria sucina... (De orat. 4, H, 2, 104).

De hecho, a pesar de la preferencia por *olfactoria* en Marache⁸³, la crítica prefiere la forma con vocalismo *o*⁸⁴.

Se apoya, sin duda, en el sustantivo *-ium*, atestiguado en Plinio, (*Nat. Hist.* 20, 92 y 30, 97).

PERCENSIO:

...quibus vocabulis appellantur sirbeni percensio sit... (De Eloqu. 1, H. 2, 72).

El término sólo aparece en este pasaje frontoniano⁸⁵.

Se apoya claramente en el verbo, de uso ya clásico, *percenseo*. Aparece, sin embargo una forma simple *censio*, atestiguada ya en Varrón (*L. Lat.* 5, 81, como «evaluación», y utilizada como «enumeración, recuento», en A. Gelio, (10, 28, 2).

El proceso analógico es claro: *percenseo*... /*percensio*, *censeo*... /*censio*.

PERSINGULARIS:

Estamos una vez más ante una forma poco segura: Marache advierte ya lo dudoso de esta lectura, si bien se inclina por ella, ...*persingulari*...⁸⁶.

81 En Van den Hout leemos *obtentui*, siguiendo la lectura de Mai. Haines, efectivamente, prefiere también esta lectura.

82 Cf. Marache, op. cit. pg. 25.

83 Cf. Marache, pg. 54.

84 *Olfactoria*, según la lectura por Haup y Usener. VAN den Hout, (cf. 150, 20) también presenta vocalismo *o*, y Haines es la lectura que ofrece igualmente.

85 Cf. Marache, op. cit. pg. 38.

86 En efecto, advierte, pg. 29, que se trata de una forma leída al margen, escrita por una segunda mano, *per*. (Cf. Hauler, *Wien. Sutt.*, 1918, pg. 96).

En Haines leemos:

...*Nanque tu pro tua singulari humanitate...* (Ad. Ver. Imp. 1, 4, 1, H. 1, 298).

Estamos, pues, ante un neologismo poco seguro y, en caso de aceptarlo, supondría un gusto, tal vez no exclusivo de Frontón, de formas superlativas a base de prefijación.

PINGUICULUS:

...*manus parvulas plantasque illas pinguiculas tum libentius...* (Ad. Marc. Caes. 4, 12, 5. H. 1, 208).

Con marcado valor hipocorístico y resaltando a la vez un periodo de fuerte aliteración, Frontón crea un adjetivo con acepción diminutiva.

En la misma línea encontramos ejemplos en M. Aurelio, Gelio..., en definitiva, se trata de restituir un tipo de formación no ajena a un gusto arcaico⁸⁷.

De la misma familia etimológica, *pinguitia-ae /-ties-ei*, serán innovación en Arnobio (7, 20) y Apuleyo (*Met.* 10, 15).

PLAUTINOTATUS:

Un neologismo registrado por Marache⁸⁸ y no del todo seguro: Esa lectura correspondería, en la que aparece en Haines, a:

...*immo vero, plautinotatar verbo «extradicitus»...* (De orat. 2, H. 2, 102).

La lectura ofrecida por Haines sigue la corrección por Jordan-Brakman.

La forma *plautinotato* que prefiere Marache se justificaría por la analogía, propuesta por Studemund, con *plautinissimus*, formación adjetiva que se lee en Gelio, (3, 3)⁸⁹.

POMPATICUS:

...*Nunc nuper coepisti legere ornatas et pompaticas orationes...* (Ad. Marc. Caes. 3, 16, 2, H. 1, 106).

Puede decirse que estamos ante un adjetivo muy del gusto en los autores africanos, a juzgar por su testimonio y, en todo caso, con repercusión en autores u obras de la latinidad tardía⁹⁰.

87 Formas como *perfrictiuncula*, en boca de M. Aurelio, cf. *Ad. Marc. Caes.* 4, 6, H. 1, 180; *tardiuscule*, también en boca del discípulo, cf. *Ad. Marc. Caes.* 5, 7, H. 1, 196.

En Aulo Gelio, 17, 15, 4, *discerniculum*, término usado en autores como Lucilio (991) y Varrón, *Ling. Lat.* 5, 129).

Más adelante, en Solino, 11, 21, reaparecerá *Pinguiusculus*.

88 Cf. op. cit. pg. 75.

89 La lectura que ofrece el Códice es *Plautino trato*.

90 Cf. Apul. *Met.* 10, 29; Tert. *Cult. fem.* 2, 9; el comparativo *pompator*, sobre el inusitado *pompatus-a-um*, en Tert. *Spect.* 7. La forma adverbial *pompaticae*, Vulg., *Amo* 6, 6, y en Jul. Vict. *Rhet.* 411, 24.

PRAEOLERE:

...longo *praeolet* longequedelectat... (Ad. Marc. Caes. 1, 5, 1, H. 1, 96).

Más que una innovación léxica tenemos una forma imitación de Plauto⁹¹ aunque apoyadas, una y otra variantes, en paradigmas diversos, (sobre *olo...*, en Plauto, y *oleo...* en el texto de Frontón).

PRODORMIRE:

En más de un pasaje:

...sive *prodormias* sive *pervigiles*, *protegant*... (Ad. Marc. Caes. 1, 5, 4, H. 1, 98).

...Ego *prodormivi*... (Ad. Marc. Caes. 5, 22, H. 1, 210)⁹².

La derivación en este caso no sigue una forma plautina tan próxima, pero se cuenta con un *Perdormisco* («dormir sin parar») en una pasaje de este autor (Menaech. 928, *perdormiscin...*?) que muy bien pudo ser el móvil de la innovación frontoniana⁹³.

PROMULGATOR:

...*Numa senex... epularum dictator, cenarum libator feriarum promulgator?*
(De fer. Als. 3, 5, H. 2, 10).

El paralelismo en las formulaciones ya justifica el neologismo que, por otra parte, no ofrece resistencia alguna en la lengua, a juzgar por formaciones afines: *promulgo...*, *promulgatio...*, hasta *promulgatio*, como *oro... oratio, orator, y libo... libatio, libator...*

La invención en nuestro autor estaría motivada por la exigencia estricta del contexto, una secuencia de nombres de «actor» aplicados con exclusividad a una persona relevante, en este caso con la referencia al rey Numa.

PRUNULUM:

...*Senecae mollibus et febriculosus prunulis insitam*... (De orat. 2, H. 2, 102).

La expresividad en este caso no es menor, si bien con un tono peyorativo en la comparación del estilo de ciertos autores con los frutos variados de un árbol exótico⁹⁴.

91 Cf. *Mil. gl. 41*,...*ut praeolat mihi*...

92 Cf. también *Ad. M. Caes. 4, 6, 1*. H. 1, 180, expresado por M. Aurelio, ...*Ego aliquantum prodormivi*..., en una carta de un tono familiar indudable.

93 Cf. Marache, op. cit. pg. 34. Una forma como *perdomio*..., por otra parte, no aparece en autor alguno.

94 Se trata del pasaje en que menciona un árbol exótico, *cataghanna*, que produce los más diversos frutos: lo imagina como símbolo de las diversas manifestaciones de elocuencia, en Catón, Séneca...

La debilidad en los planteamientos que Frontón achaca a los «sofistas» y a Séneca en particular, como figura primera de entre ellos, lleva al autor al diminutivo *prunulis*, sobre el positivo *prunum*⁹⁵.

RELEVATIO / (ELEVATIO):

...ut oneris translatio videatur etiam elevatio... (Ad. Marc. Caes. 4, 12, 1, H. 1, 204).

Relevatio se lee al margen del Códice, (cf. Marache, pg. 39, que prefiere esta lectura).

La lectura, por Haines, de *elevatio* sigue la de Brakman.

«*Elevatio*» aparece en Quintiliano, (9, 2, 50) con el significado de «técnica de ironía».

Ahora bien, la expresión frontoniana nos parece que logra una revalorización etimológica: tal vez contraste con *oneris* (a lo que hubiese correspondido una forma como «*oneratio*», la pérdida de peso sería *elevatio*: es decir, la analogía formal con *translatio* y el contraste semántico respecto a *oneris* justifica en Frontón tal vocablo⁹⁶.

RELICTISSIMUS:

...a ceterorum laudibus relictissimos... (Laud. Fum. et Pulv. 6, H. 1, 44).

Es un caso claro de «hapax», como indica el propio Marache⁹⁷.

El uso adjetivo del originario participio, *relictus-a-um* es la base de la formación superlativa.

En la misma familia etimológica, sin embargo, parecen resurgir algunos neologismos en autores relacionados con esa tendencia africana: *relictus-us*, en Gelio, (3, 1, 9), y *relictor/-trix*, más tarde, en Agustín, (Civ. D. 14, 26).

*REPREHENSIBILIS:*⁹⁸

...negotio inutile, circunstantibus reprehensibile videatur esse... (Ad. Marc. Caes. 3, 5, H. 1, 68).

Hemos de verlo como producto de un simple proceso analógico: *reprehendo...*

95 Tal vez más destacado que el propio neologismo *prunulum* nos parece la adjetivación *febriculosus-a-um*: en Catulo, 6, 4 ya aparece este adjetivo, pero con claro valor propio de la adjetivación *-osus*, «lo que tiene fiebre»; en el texto frontoniano, sin duda con toda intención, ha invertido su valor: los escritos de Séneca «producen fiebre», es decir, el tono de crítica es evidente.

96 Por otra parte, la correspondencia en derivados de la misma familia es clara: *relevo-are /relevatio*, *elevo-are /elevatio*, y la normalidad se refuerza con otros casos, ej. *relego /relegatio*, etc.

97 Cf. op. cit. pg. 75.

98 Marache lo presenta como neologismo en boca de Frontón, pero se trata de una carta dirigida a éste por M. Aurelio. Cf. Marache, op. cit. pg. 75.

está en la base del neologismo, (como, en el caso de *comprehendo...* había *comprehensibilis*). Más aún, la correspondencia alcanzaba al sustantivo, *comprehensio/reprehensio...*

REVIMENTUM:

...*ut in tenui veste oris detexta et revimentis sint cincta...* (Laud. Fum. et Pulv. 2, H, 1, 40).

El neologismo en este caso nos parece que puede apoyarse en la proximidad de *veste* y la sugerencia de su correspondiente *vestmentum*⁹⁹.

RIDENTER:

Se trata de una forma adverbial que se lee en un pasaje corrupto:

...*Videbaris mihi ridenter declarare...*¹⁰⁰.

Corresponde a *De eloqu. 4, 3*, (cf. ed. por Van den Hout, 143, 9).

En ed. de Haines correspondería a *De eloqu. 3, 2, H. 2, 72*, pero no se recoge dicho texto.

La posibilidad de que se trate de un *irridenter*, (con prefijación intensiva) podría apoyarse en que en otro pasaje frontoniano leemos *inridet*,

...*Quisquam vereri potest quem inridet?* (De Eloqu. 1, 6, H. 2, 58).

Es más *irridenter* ya estaba en Laberio (*Com. 93*) y reaparecerá en Agustín, *Epist. 5*.

Es decir, ya sea el adverbio en su forma simple, o la variante prefijada, la analogía una vez más ha motivado el neologismo¹⁰¹.

RIXATORIUS:

...*Accipe aliud rixatorium iam hoc et iurgiosum...* (Ad. Marc. Caes. 4, 12, 3, H. 1, 206).

Marache¹⁰² advierte la existencia de *rixater* en Quintiliano, (11, 1, 19), más aún, supone que la innovación por nuestro autor se justifica por la proximidad de su sinónimo *iurgiosum*.

Ahora bien, en ese caso nos parece que hubiese sido más lógico el uso de

99 En Marache, pg. 44, a propósito de los sustantivos en *-mentum*, cita sólo *commemoramentum* y *deleramentum*, (éste último en una cita de Laberio).

100 Cf. Marache, pg. 71. En edic. de VAN den Hout corresponde esta expresión a *De Eloqu. 4, 3*, cf. 143, 9.

101 Van den Hout, pg. 136, supone: *Quisnam vereri potest quem inridet?*

102 Cf. pg. 52.

rixosus, término que aparece ya en Columela, 8, 2, 5) y que luego aparecerá en Tertuliano (*Nat.* 2, 8).

Tal vez se trate de una formación *-torius* propia de la baja latinidad¹⁰³.

ROGATARIUS/ROGATICIUS:

...*et Nerva facta sua in senatu verbis rogaticis commendavit...* (Ad. Ver. Imper. 2, 1, 5, H. 2, 136).

Marache en su estudio presenta *regatariis*¹⁰⁴, que corresponde a lo que se lee al margen del Códice.

En el caso de *rogatarius/-orius* respondería a un neologismo sirviéndose de una derivación muy frecuente en la latinidad tardía¹⁰⁵.

El neologismo con sufijación *-icius* parece indicar mejor cierto sentido pasivo, o, tal vez mejor, la idea de «propias de un ruego, valor que no es ajeno a vocablos afines, en el propio Frontón¹⁰⁶.

SCRUPULOSISSIMUS:

...*duos de Analogia libros scrupulosissimos scripsisse...* (De Bello Parth. 9, H. 2, 28).

El superlativo se apoya, en efecto, en el positivo *scrupulosus-a-um*, que ya en Quintiliano aparece, con aplicación a la lengua, en el sentido de «minucioso».

En Apuleyo encontraremos también la adjetivación superlativa, (*Socr.* 43, 2) y la forma adverbial correspondiente, en Columela (*Pref.* 3).

En grado comparativo, tanto adverbial como adjetivo, en Plinio.

Es decir, ya se contaba con formas equivalentes y la analogía en este caso es fácilmente explicable. Además, la aliteración de la secuencia, con abundancia de la silbante, es, sin duda, intencionada, cuando se trata de destacar la capacidad del propio César para compaginar sus trabajos militares y como estudioso de la propia lengua latina.

SEMIPERITUS:

...*imperitum et indoctum omnino esse praestat quam semiperitum* ac semidoc-tum... (Ad. Marc. Caes. 4, 3, 1, H. 1, 2).

En un contexto en que tres de los cuatro miembros en paralelo son de uso común en el latín clásico, la creación analógica era inevitable.

103 Cf. Olcott, *Studios in the Wordformation of the Latin Inscription*, Roma, 1898, pg. 190, n.l.

104 Cf. pg. 55, n. 20. Sobre este vocablo cf. Van den Hout, *Mnemosyne*, 111, 12, 1944, pg. 237 ss; se trata de un término que se ofrece siempre en los glosarios como sinónimo de *postularius*.

105 La formación *-arius/-orius*, con sentido activo, uso muy común en la baja latinidad, (cf. Du Cange).

106 Cf. anteriormente, en el propio Frontón, el uso de un adjetivo como *obstetricius*, donde la significación afín a un sentido pasivo no es muy definido.

Sin embargo, nos sorprende la buena aceptación que parece que supuso en los autores africanos la composición a base de *semi-* como elemento inicial, a juzgar por la gran cantidad de vocablos que se registran de este tipo¹⁰⁷.

SOLEMNISSIMUS:

...*die tibi solemnissimo natali...* (Ad. Ant. Imp. 1, 2, 1, H. 2, 34).

El superlativo aparece también en Apuleyo, (*Met. 11, 16*).

Sollemnitas aparece por vez primera en Gelio, (2, 24, 15) y en Agustín encontraremos un *sollemnizo-are*, (*Sern. 93, 5*).

La tendencia a formas superlativas sobre un adjetivo positivo de uso común en época clásica parece ser muy marcada en toda la latinidad tardía y, sin duda alguna, muy del gusto en los autores «africanos».

SOLITATIM:

...*solitatim...* (Ad. Ver. Imp. 2, 1, 16, H. 2, 144).

En medio de una laguna del texto de extensión considerable aparece esta forma adverbial que, de aceptarla como tal, podría explicarse por analogía con otras adverbios, *partim, centuriatim,...*¹⁰⁸

El tono arcaizante es evidente: la derivación de *solitas-tatis* nos lleva a Apuleyo (*Met. 9, 18*) que saca de nuevo a la luz este vocablo ya utilizado por Accio, (*Tr. 354*). El gusto en los autores arcaicos por formaciones equivalentes está claramente atestado¹⁰⁹.

STERNUTATIO:

...*ita me equitatio et sternutatio defatigavit...* (Ad. Marc. Caes. 4, 5, 3, H. 1, 180).

El interés por la similitud con *equitatio* fue, sin duda, la causa del neologismo. En Apuleyo aparece también *sternutatio*, (*Met. 9, 24*).

La secuencia de dos vocablos como los que ahora aparecen es más significativa porque ambos suponen un nuevo cuño (en el neologismo frontoniano) o formación muy reciente, para *equitatio* (atestiguada en Plinio). Es más, un verbo como *sternuto-are* sólo aparece a partir de Petronio y de Plinio. Tal vez se justifique toda la expresión por el tono de familiaridad que supone.

107 Entre otros, *seminudus*, en Frontón mismo; *seminumida*, Apuleyo, *semirotundus*, *semitrepidus*, etc., en el mismo Apuleyo; *semisaucius*, *semivocus*, en Agustín, etc.

108 Cf. Marache, op. cit. pg. 67.

109 Es el caso de *singulatim/singuillatim*, cf. Catón, *Agric. 76, 4*. y en Plauto, *Pseud. 1275, palliatim*.

S T R U C T E:

...*Historiam quoque scripsere Sallustius s t r u c t e*, Pictor incondite, Claudius Iepide, Antias venuste, Sisenna longique... infeste... turbulente... copiose... (Ad. Ver. (?) Imp. 1, 1, H. 2, 48).

El adverbio en su forma comparativa aparecerá en Tertuliano, (*Cult. fem. 2, 11*).

Tal vez el nuevo vocablo se deba, en su forma adverbial, encabezando una larga serie de formas equivalentes que definen el estilo de otros tantos historiadores, tal vez se deba, decimos, a su proximidad con *structura*, término propio más bien de técnicas de construcción pero que ya Cicerón había utilizado en sentido figurado aplicado a la composición...¹¹⁰

S U B L I M I T U S:

...*Pauci militum equum s u b l i m i t u s insilire*... (Ad. Ver. Imp. 2, 1, 19, H. 2, 148).

La proximidad etimológica de *sublimiter*, por un lado, y la analogía en cuanto a la forma con adverbios como *penitus*, por ejemplo, justificarían el neologismo.

S U P E R V A C A N E O / A:

...*vel rata verba fiunt vel s u p e r v a c a n e a*.
...*«triremem navem s u p e r v a c a n e o addiderim*... (Ad. Marc. Caes. 4, 3, H. 1, 10).

La proximidad del uso adjetivo, común en toda época, aplicado a *verba*, justifica plenamente la braquilogía por la que la forma de ablativo equivale al adverbio correspondiente.

T O L U T A R I S:

...*sententias eius t o l u t a r i s video*... (De orat. 2, H. 2, 102).

Sin duda, a partir del adverbio *tolutim*, de uso plautino.

Ya en Séneca, (Ep. 87, 10) aparece *tolutarius equus*. La variante *-is-e* tal vez se deba a la analogía con *tolutilis-e*, etimológicamente coincidente y que por su uso en Varrón, (*Menip. 306*) puede aportar al vocablo una totalidad arcaizante.

T R I G E M I N A R E:

...*quae ratio sit verba geminandi et interdum t r i g e m i n a n d i*... (De Eloqu. 1, 1, H. 2, 52).

¹¹⁰ Cf. Cic. *Brut. 33*, ...*Ante hunc enim verborum quasi structura*... y en Ovidio, *Pont. 4, 13, 4, structura mei carminis*; en Séneca, etc.

La cercanía del verbo simple correspondiente y la existencia en la lengua de *trigeminus-a-um* suponen, en este caso, una creación fácil y perfectamente justificada.

VETUSCULUS:

...*prisco verbo adornares, colorem vetusculum appingeres...* (De Eloqu. 3, 5, H. 2, 76).

La oposición *priscus/vetus* está en la base, en nuestra opinión, de todo el texto: el sentido atenuante de la derivación diminutiva *-culus-a-um* propició el neologismo y evitó el uso del adjetivo originario, *vetus-eris*, (o *vetustus-a-um*, también de uso común).

VOLENTIA:

...*et bonae volentiae signis significari arbitror...* (Ad. Ver. Imp. 2, 8, H. 2, 240).

Resulta significativo el uso de una expresión a base de sus formantes originarios, en vez del vocablo unitario correspondiente, *benevolentia*, de uso generalizado en latín clásico.

Volentia aparece más de una vez en Apuleyo¹¹¹, y puede parecer curioso que el término opuesto, *Nolentia* se registre en un autor también africano, en Tertuliano¹¹².

UTRICULUS:

...*orationis tuae...in qua quom imagine «utriculi» ad exemplum...* (Ad. Ant. Imp. 1, 3, H. 2, 38).

La reproducción textual por el maestro del término usado por M. Aurelio supone el uso en boca de este último. Sin duda, resulta expresivo el vocablo al propio Frontón, pero no es precisamente un caso de innovación léxica: derivado de *uterus*, el diminutivo ya aparece en Plinio, si bien como término técnico, y en el sentido de «pequeño recipiente», en Petronio, (36, 3) y en Apuleyo (*Met. 1, 13*)¹¹³

Hasta aquí la consideración de cada uno de los términos que se suponen innovaciones por Frontón, algunos de ellos con el carácter de verdaderos «hapax legomena». Veamos ahora lo que nos sugieren tales neologismos:

Estos ochenta ejemplos, aproximadamente, nos parecen significativos, no tanto por el número en sí, como porque pueden ser testimonio claro de lo que para Cornelio Frontón era la *novitas* en la expresión:

111 Cf. *Met. 11, 6, 4; 5, 31, 6*. En la forma adverbial, *volenter*, en el mismo autor, *Met. 6, 12*.

112 con el sentido de «aversión», cf. *Tert. Marc. 1, 25*.

113 Cf. *Apul. Met. 3, 18, utricida*, (en el pasaje de la burla que sufre Apuleyo «destripando» odres. *Utricularius* aparece en inscripciones.

Una primera conclusión sería, efectivamente, la «*funcionalidad*» que el maestro impone a cada uso concreto:

El contexto aparece siempre como exigencia del neologismo: las secuencias aliteradas, con acumulación de formas equivalentes, la expresividad fónica con efectos concretos, la *variatio* en el cambio de unos paradigmas por otros (ej. *-is/e* por *-us-a-um*) motivado tal cambio por la proximidad de términos coincidentes, son, sin duda alguna, efectos cuidadosamente buscados por el autor.

No nos encontramos con caso alguno en que la innovación no aparezca justificada.

Por otra parte, en muchos casos el neologismo parte de analogías con formas arcaicas, (pensemos, por ej. en las formaciones adverbiales *-im*).

Tal vez merezca destacar la expresividad que presentan las formas verbales, prácticamente todas a base de composición sobre los correspondientes verbos simples, y en contextos de un tono familiar claro, (en el caso de *trigeminare*, en un contexto de tonalidad más elevado, está justificado por el paralelismo con el simple, que le precede).

La justificación de cada término por las razones mencionadas hace que junto al sentido de *novitas*, de renovación léxica, no mermen su expresividad y familiaridad: sin duda, la *elocutio novella* preconizada por Frontón se centraba, esencialmente, en la sorpresa constante de la palabra misma, y ello tiene sentido si pensamos que la enseñanza por el rétor, en este caso por Frontón, era directa, sobre la conversación espontánea entre maestro-discípulos, de ahí el cuidado empeño en la riqueza léxica, pero siempre oportuna y exacta, acompañada de periodos sintácticos propios de una comunicación directa, oral.

Hay otro aspecto que nos parece importante, si bien sólo podemos ahora sugerir algunas cosas sobre el mismo:

Hemos visto, en efecto, que sobre estos vocablos el testimonio en Frontón es único (con carácter de «hapax», por tanto), o bien es él innovador y han seguido en autores posteriores. Ahora bien, podemos comprobar que no son pocas las ocasiones en que tal vocablo aparece con cierta profusión (?) en autores de procedencia africana, o se trata de formaciones paralelas a las que se suponen muy en uso en esa zona de habla latina.

Nuestra idea es ésta: Tal vez algunos neologismos que suponemos en Cornelio Frontón no tengan el carácter ocasional, cuidadosamente creado para tal contexto, sino más bien aplicado cuidadosamente a tal contexto, eso sí tomado de todo un amplio bagaje lingüístico común entre tales hablantes.

En todo caso, lo que sí es claro es la incorporación de esa riqueza léxica, supuestamente incorporada al habla común, a contextos cultos, efecto indiscutible de una *...callida iunctura...*